



PULSO

Llamamos “pulso” al pequeño “latido” que notamos bajo la piel.

Se debe a la elasticidad de las arterias y se origina con la salida de la sangre del corazón, (sístole ventricular), que obliga a las arterias a dilatarse al recibir la sangre. Esta dilatación se transmite como una onda por las arterias.

El “pulso” nos da información sobre el corazón, los vasos y la circulación: si es rápido, si es lento, si es regular, si está alterado, etc.

Podemos palparlo en la muñeca pero nunca con el dedo pulgar, para no confundirlo con el pulso de éste, sino con los otros dedos: índice, anular y corazón.

Además de en la muñeca el pulso puede tomarse en cualquier punto donde una arteria esté próxima a la superficie.



Imagen MEC -ITE / Licencia cc